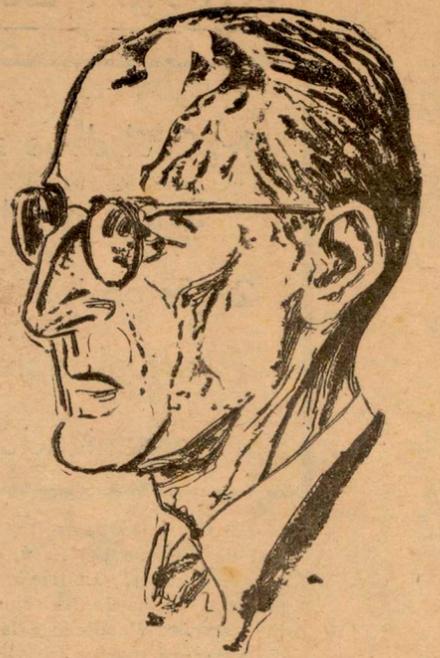


El autor y su obra

# JORGE GUILLEN, NI NARRACION NI DELIRIO

por Sebastián Salazar Bondy



España ha dado una poesía reverberante, modelada con luz que parece venirle del espacio y cuyos destellos son como relumbrones de sol, y otra que se nos figura surgida de algún centro ígneo interior, inmerso en la palabra, que es el alma del poeta. Aquélla estalla quema los ojos, colma el mundo de colores; esta otra, llama aguda de un plateado gas, se trasluce en las materias del lenguaje y las hace revelar su esencia, su íntima realidad. Allí la canción en voz alta, aquí el cántico espiritual. *Cántico* es el nombre del libro que Jorge Guillén, castellano de Valladolid, ha escrito, corrigiéndolo y ampliándolo, a lo largo de toda una vida dedicada a expresar la interioridad del hombre: el mismísimo hontanar del ser. La primera edición salió de prensas madrileñas en 1928 y la última fue publicada en México en 1950. Otros libros prácticos ha escrito Guillén (*Ardor* 1931, *Maremagnum*, 1957, *Viviendo y otros poemas*, 1958), pero, en suma, han sido éstos complementaciones de su rico *Cántico* de siempre. Un valioso estudio de toda esta creación es el libro de Gil de Biedma *Cántico: El Mundo y la Poesía de Jorge Guillén* (Seix Barral, 1960).

## En el desfiladero

Guillén estudió en España, en Suiza, en Alemania. Fue profesor en la Sorbona y en la Universidad de Murcia. También en Oxford, Sevilla y los Estados Unidos. Perteneciente a la generación del 27 —otro de cuyos integrantes fue el inolvidable Pedro Salinas—, hizo de la inteligencia su divisa, con cuyo faro clarificador quería sortear el desfiladero que conforman el rutinario relato, y la exaltación encoquecedora. Así llegó a alcanzar esa diáfana originalidad que en vano se ha querido filiar a Valéry o a Mallarimé, y que en vano también se ha pretendido atribuir a su condición universitaria, de experto en letras. También el sueño, la mágica evocación, la imagen visionaria, que hay quienes creen flujo inconsciente, estuvieron, y están, en esta poesía de laboriosa fábrica.

## La integridad del Planeta

Si no, ¡qué fácil sería olvidar esos versos, que sin embargo vuelven tantas veces a nuestros labios, exorcismos para captar el absoluto!

Tiempo en profundidad: está en los jardines  
Mira cómo se posa. Ya se ahonda.  
Ya es tuyo su interior. ¡Que transparencia  
de muchas tardes para siempre juntas!  
Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.

(Los jardines)

La substancia del poema es nuestra propia experiencia, nuestra propia memoria en los jardines que infligieron a la infancia su misterio, su belleza perfecta. Que, en verdad, nos hicieron. Por ahí, por la plenitud del ser, Guillén llega a su lector, que no puede aprehender la

realidad esencial contenida en los versos si no los penetra con razón y corazón, juntos en el haz natural que ambos constituyen. El tiempo se detiene ahí, el espacio se congela, y

...el pie caminante siente la integridad del planeta.

## El resto es filología

Es innegable, por cierto, que la exactitud es lograda aquí a costa de una larga, insistente, indomitable labor de síntesis expresiva. Entre la primera versión editada de un poema y sus variantes posteriores hay un largo trecho de fijación de los voca-

blos, de ascasis formal, de busca tenaz del sentido final. Para ciertos críticos esto es artificio. Lo sea o no, lo que importa es el resultado. Si es el poema: ¿qué más puede pedirse? Todo el resto es... filología.

## ¿Una actitud realista?

Cuando apareció *Maremagnum* —que José María Castellet, en *Veinte años de Poesía Española*, Seix Barral, 1960, juzga el paso del poeta hacia una "actitud realista", a tono con la época— hubo un revuelo. En realidad, el nuevo libro, que se consideraba adelanto de *Clamor* ("se trata del mal, del desorden, del azar, del paso destructor del tiempo, de la muerte", tal como el propio Guillén lo anunció), parecía escoger, como temas,

determinadas situaciones inscrites, de un modo u otro, en el orden de lo social:

Sin salida a ningún futuro:  
Ni a ese que van anhelando  
Los que, por fin, desfilan,  
(jóvenes,  
Magníficos, frente al tirano.

(El engaño a los ojos)

Parecía dejar atrás, en una palabra, *Cántico*, sus asuntos metafísicos, sus visiones trascendentales.

## Entre dos niveles

Para Guillén no se trataba de eso. Para él, *Clamor* sería correlativo, complementario, de *Cántico*. El envés hosco, penumbroso, maldito, de la faz gracil, celeste, bendita de su poesía. Se defiende, entonces, de "puristas" y "comprometidos", reclamando de sus lectores algo decisivo: "Quisiera que se considerase mi obra como un conjunto coherente, co-

mo una unidad poética que oscila entre dos niveles". Ni narración ni delirio, a fin de cuentas, como al principio. Es preciso, pues, ver la poesía de Jorge Guillén, poesía lunar, poesía sabia, poesía alquimiada, no sol, no repente, no chorro milagroso, cual conquista, alta y precisa, de la autonomía de un ser en la multiplicidad del mundo en que vive y crea.

## Dos poemas de Guillén

### SABOR A VIDA

Hay ya cielo por el aire  
que se respira.  
Respiro, floto en venturas,  
por alegrías.  
  
Las alegrías de un hombre  
se ahondan fuera esparcidas.  
Yo soy feliz en los árboles,  
en el calor, en la umbría.  
  
¿Aventuras? No las caza  
mi cacería.  
  
Tengo con el mismo sol  
la eterna cita.  
  
¡Actualidad! Tan fugaz  
en su cogollo y su miga,  
regala a mi lentitud  
el sumo sabor a vida.  
  
¡Lenta el alma, lentos pasos  
en compañía!  
¡La gloria posible nunca,  
nunca abolida!

### DESNUDO

Blancos, rosas. Azules casi en veta,  
retraídos mentales.  
Puntos de luz latente dan señales  
de una sombra secreta.  
  
Pero el color, intiel a la penumbra,  
se consolida en masa.  
Yacente en el verano de la casa,  
una forma se alumbra.  
  
Claridad aguzada entre perfiles,  
de tan puros, tranquilos  
que cortan y aniquilan con sus filos  
las confusiones viles.  
  
Desnuda está la carne. Su evidencia  
se resuelve en reposo.  
Monotonía justa, prodigioso  
colmo de la presencia.  
  
¡Plenitud inmediata, sin ambiente,  
del cuerpo femenino!  
Ningún primor: ni voz ni flor. ¿Destino?  
¡Oh, absoluto presente!